

GUILLERMO P. RODRÍGUEZ ⁽¹⁾

PRETÉRITAS.

* * *
Así — el cabello suelto,
Nerviosa y agitada,
En ímpetu de amor irresistible
A mi cuello abrazada, —

Así, como te veo,
Así, te sueña mi alma....
¿Y qué haces, oh mujer! que á mi no vienes
Si sabes que mi amor así te aguarda?

* * *
No miréis su retrato.... Para verla
En toda la hermosura de su vida,
Contemplada en mi alma, si no os ciega
La llama de mi amor que la ilumina!

* * *
Si todos los encantos que atesoras
En un solo prestigio se sumaran,
Y á las gracias humanas, como al genio,
La admiración estatuas levantara,
— Miserio premio
Para tus gracias! —
El pedestal más alto de la tierra
Tu símbolo de gloria sustentara....

* * *
No extraño que aun al verme en tus pupilas,
Como llama de amor, brille una llama....
Fuego fatuo que exhala el amor muerto
Que llevas en tu alma!...

* * *
Te casaste por fin, y torpemente
Juzgas que has rescatado,
Al precio humilde de tu honor presente,
Todas las ignominias del pasado!...

* * *
¿Quién sospecha la bóveda sombría
Al través de la atmósfera azulada?...
¿Quién al través de tus pupilas límpidas
Penetra los abismos de tu alma?...

(1) De cuando en cuando las revistas literarias de Montevideo suelen publicar rimas sueltas tituladas *Pretéritas*, y firmadas por GUILLERMO P. RODRÍGUEZ. En todas ellas campea una inspiración fresca y tranquila, por más que un velo de melancolía les imprima á veces un sello de tristeza. Rodríguez nació en 1862; en 1885 ganó el primer premio en el concurso del Ateneo con su canto « *Al porvenir de Montevideo*. » Lo que más lo ha caracterizado, son sus rimas tituladas « *Pretéritas*. »

* * *
Para escuchar la nota de tu alma
De mi amor en el íntimo concierto,
— Escribeme, — te dije, y me dijiste
Con acento indeciso: No me atrevo!...

Más tarde, dominado por la angustia
De tu tenaz silencio,
Te repetí mi súplica, y — ¡Qué absurdo!...
Me contestaste con desdén supremo.

Hoy... no lo sé, pero mi amor presiente
Que, si te vuelvo á dirigir mi ruego,
Más que nunca cruel é inexorable
Me dirás indignada que te ofendo!...

* * *
(EN UN ABANICO).

El color de las hojas de tu abanico
Es el color simbólico de la esperanza;
El que lucen los prados en primavera:
El color de tu alma.

—
Sobre las hojas verdes de tu abanico
Quedan los versos míos como una mancha,
Con el color simbólico de los que mueren:
El color de mi alma.

—
Cierra las hojas verdes de tu abanico,
Cierra tu alma;
Que sólo pueden darte los versos míos
Sombras y manchas!

* * *
Burlando la pasión que te he ofrecido
Ni el mérito te das de comprenderla....
Si no tienes virtud para sentirla,
Haz siquiera, mujer, por merecerla!

* * *
¡Oh! ¡cuán profunda es mi pasión!... En vano,
Para poderla ver desvanecida,
Le ofrezco á mi ideal todo su engaño
En el vulgar conjunto de tu vida!

* * *
Te muestras de tu honor tan jactanciosa,
Que empiezo á sospechar que en conservarlo,
Si cabe á tu virtud alguna gloria,
No poco de esa gloria es del acaso.

* * *
(EN UN RETRATO).

Quien por este retrato ya te admire,
¡Con cuánta admiración te contemplara
Si, además de las líneas de tu rostro,
Reflejase la imagen de tu alma!

ÍNTIMA.

Á todas las promesas de ventura
Que hoy formule en tu alma la esperanza,
Tejiendo con las dichas del presente
Todas las perspectivas del mañana,
Fácil asiento

Dé tu confianza;

Pues, por poco que rindan á la suerte
Las cosas — por ser justas — bien deseadas,
Mi amistad te asegura con sus votos
Cuanto pueda ofrecerte la esperanza.



ADELA CASTELL (1)

RIMA.

Tu alma está triste como los nimbus
Que anuncian siempre la tempestad,
No es que la espere, no es que la tema,
Pues en tu alma pasado ha.

Tu alma está oscura como los ríos
Que agita el ala del huracán,
No es que sus olas á posar vayan,
Por que pasaron sus olas ya....

Tu alma está mustia como las plantas
Bajo el azote del vendabal,
No es que sus flores estén muriendo
Pues sólo espinas le quedan ya!

(1) ADELA CASTELL, nació en 1864, recibiendo su diploma de maestra en 1880. Ya nombrada sub-directora del Instituto Normal de Señoritas, en 1882, se graduó de maestra de 3.º grado en 1886, comenzando, en 1887, á dirigir la primera escuela de aplicación en esta República. Todas sus energías las ha encaminado, durante su vida entera, á la formación del carácter del niño, Como prueba de lo que afirmamos, ahí están sus conferencias, una de ellas pronunciada últimamente en la Asunción, la que le mereció, por parte de la prensa local, elogios calurosos que han sido como una nueva consagración de su ilustración y talento. De palabra fácil y elocuente, es una notable oradora, siendo de notarse que ha sido la primera mujer que ha subido á la tribuna en las repúblicas del Uruguay y Paraguay. Como escritora hablan bien alto todas sus colaboraciones, en prosa y verso, aparecidas en *La Ondina del Plata*, *La Floresta Uruguaya*, *La Alborada del Plata*, *Boletín de enseñanza*, *El Almanaque Sudamericano*, *La Revista Nacional*, etc., y numerosos diarios, tanto del país como de la República Argentina. Ha cultivado, sin embargo, con especialidad, la poesía, reflejando sus versos, unas veces, las vibraciones ó inquietudes de un alma sensitiva; y otras, las ideas y conceptos de un cerebro equilibrado. Es que unas veces parece pensar con M.me Angebert, que *la poésie est la philosophie en fleur*; y otras, con el autor de *Jocelyn*, que *la poésie c'est le chant intérieur*.

TUS OJOS DE ESMERALDAS.

No me cautivaron joyas
ni me sedujeron galas,
desde que los ví suspiro
por tus ojos de esmeraldas.

Para un collar que rodee
blandamente mi garganta,
necesito yo los broches
de tus ojos de esmeraldas.

Para que alegren mi vida
dándome luz y esperanza,
es que quisiera tus ojos,
esos ojos de esmeraldas.

Sufriría yo las penas,
las angustias más amargas,
si apartaras de los míos
esos ojos de esmeraldas.

Cuando pienso que á otras miran
cuando pienso que á otras aman...
que otras reciben los rayos
de tus ojos de esmeraldas....

El corazón se me oprime,
siento que nublan las lágrimas
esos ojos que impresionan
esos ojos de esmeraldas.

Yo no sé si debo huirles
ó amarlos con toda el alma,
sólo sé que me cautivan
esos ojos de esmeraldas.

Dime otra vez si son míos,
pues su expresión tan velada
me hace dudar muchas veces
de tus ojos de esmeraldas.

Dime otra vez que son míos,
que es verdad que ellos me aman,
ó si han querido mentirme
esos ojos de esmeraldas.

Si me los das para siempre,
si no los das con el alma!...
no habrá para mí otros ojos
que tus ojos de esmeraldas.

* * *

Dicen que existe como en otros cultos
también en el amor
ídolo y sacerdote, que entre novios
cada cual será uno de los dos.

— ¿Qué prefieres tú ser, el sacerdote
que adora con pasión,
ó ídolo que recibe indiferente
la constante, la eterna admiración?...

Ah! yo quisiera ser al mismo tiempo
el esclavo, el señor,
El sacerdote, el ídolo constante...
y si fuera posible... el mismo Dios!

* * *

Cuando la luz de la ilusión ardiente
Hierne el fondo del alma soñadora,
Su cristal transparente
Tiene el color de rosa de la aurora.

Cuando en alas de tímida esperanza
El alma envuelta en sus destellos sube
A un cielo que no alcanza,
Tiene el tinte plumizo de la nube:

Y cuando el alma llora solitaria
Y la ilusión en flor cierra su broche
Sin la mística luz de la plegaria,
Tiene el velo sombrío de la noche.

* * *

¡Oh martirio cruel! Cerrar el alma
Al sol que vislumbró!
Sofocar en el pecho la ternura
Ahogando el corazón!

Apagar en los ojos la mirada
 Que el amor encendió;
 Desterrar de los labios la sonrisa
 Que saludó al amor;
 Desviar inflexible el rayo amante
 Que rápido inundó
 El alma que, al sentirlo, iluminada
 Por siempre se creyó;
 Ne sé si para tanto sacrificio
 He de tener valor;
 Si tan grande he de ser que noble triunfe
 En mí la abnegación.
 Me parece imposible; anonadada
 Sólo al pensarlo estoy.
 Dame valor, Dios mío! A ti me elevo,
 Dame fuerza, mi Dios!...



DANIEL MARTÍNEZ VIGIL ⁽¹⁾

¡NI MUERTO!

No cejes, corazón mío,
 en la lid por lo ideal;
 mantén tu invencible brío...
 sé siempre, corazón mío,
 implacable para el mal.

Alma mía, sé altanera
 con el vicio ó el error;
 sé con el bien justiciera...
 alma mía, sé bandera
 en las justas del honor.

Estoico espíritu mío,
 en tus luchas sé tenaz,
 sé indomable, sé bravío...
 aun muerto, espíritu mío,
 nunca descanses en paz!

Rotas las terrenas vallas,
 el espíritu-adalid,
 en los eternos Walhallas,
 gana póstumas batallas,
 como el cadáver del Cid.

(1) DANIEL MARTÍNEZ VIGIL, es un escritor de intensa personalidad. Antes que nada es un carácter; lleva en sí el atavismo medioeval; el culto supremo del honor, de la verdad y de la justicia. Solitario en su tienda, su misantropía no le impide tener fe y esperanza. Por más que blasona de ser discípulo de Schopenhauer, en el fondo, más que un pesimista, es un soñador de grandes cosas. Es pensador y es literato, es poeta y es orador, es partidario ardiente, y por sobre todo esto, es un gran estoico á lo Marco Aurelio, que sonríe con desdén á su época. ¿Su obra? Ha sido un gran fustigador de miserias morales; panfletista, polemista, tribuno; ha dirigido *La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* en compañía de Rodó, Pérez Petit y Carlos Martínez Vigil: ha escrito versos subjetivos de tendencia filosófica; ha ejercido el profesorado y la cátedra; ha hecho crítica literaria; y su prosa, ardiente como su temperamento, ha modelado algunas de las más hermosas páginas escritas en el país, en los últimos diez años. Este soñador, que parece desprendido de una nueva Girona, tiene también un alma de niño, y, á la manera de aquellos rudos guerreros que luego del combate donde habían afrontado la muerte sin pestañear, se sentían conmovidos hasta las lágrimas, también tiene en su lira tormentosa, una cuerda íntima, á la que sabe arrancar estrofas inspiradas.

GLADIATORIA.

Frères, vous le voyez, j'ai lutté faible et nu
 Contre ces Tout-Puissants revêtus d'épouvante.
Richepin.

Soy de la raza estoica de los que bregan
 contra el error, el crimen y la estulticia;
 soy de los justadores por la justicia;
 soy de los combatientes que no se entregan.

En esa lid sin tregua que despedaza,
 son adversarios míos todos los males;
 tengo por aliados los ideales,
 y es el honor mi égida y mi coraza.

Apóstol del carácter y de la idea,
 Quijote enamorado de la ardua gloria,
 es el deber estricto mi ejecutoria,
 y el austero civismo mi Dulcinea.

En balde la calumnia tienta morderme;
 en vano la injusticia quiere abatirme:
 los odios y la injuria podrán herirme,
 pero jamás mancharme ni envilecerme.

*

Sembrador, que al futuro lanzas los dones
 de tu virtud preclara, de tu alto ejemplo,
 que tu gloria fulgure, cual dios de un templo,
 en una apoteosis de irradiaciones!

Los males victoriosos serán vencidos;
 el vicio, aunque domine, tiene su valla,
 pues frente al ministerio de la canalla
 se alza el apostolado de los ungidos!

PASIONALES.

Á TI.

Para ti mi suspiro más hondo,
 para ti mi ferviente plegaria,
 para ti las endechas sentidas
 que entona en sus noches de angustia mi alma,
 cual voces dolientes, cual canto medroso
 que otrora se oyera vibrar en la ergástula.

Para ti mi recuerdo más dulce,
 para ti mi promesa más santa,
 para ti los anhelos purísimos,
 las ansias ocultas que lleva mi alma,
 cual lleva en su seno fragor de huracanes
 y chispas de incendio la negra borrasca.

Para ti mi primera sonrisa,
 para ti mi postrer esperanza,
 para ti mis perdones sinceros,
 si acaso algún día perdona mi alma,
 el alma altanera, el alma indomable,
 que al odio contesta con odio y venganza.

VARRONIANA.

A Victor Arreguine.

No importa que las bocas amordacen,
ni que del bien y del honor se mofen,
en tanto que haya labios que apostrofen,
en tanto que haya brazos que amenacen.

No importa que los vicios inoculen,
ni que al deber y á la verdad persigan,
en tanto que haya labios que maldigan,
en tanto que haya manos que estrangulen.

Mientras haya unos labios que apostrofen,
mientras haya unos brazos que amenacen,
¡no importa que las bocas amordacen
ni que del bien y del honor se mofen!

Y mientras haya labios que maldigan,
y mientras haya manos que estrangulen,
¡no importa que los vicios inoculen
ni que al deber y á la verdad persigan!

MURRIA.

I.

El cielo está opaco; las nubes imitan
inmensos sudarios que envuelven al Sol;
no vibran las ondas del aire: dormitan;
no hay luz en la tierra ni en lo alto arbol.

La noche se acerca callada, sombría,
cubierta en su manto de negro crespón,
las voces se extinguen en lenta agonía,
cual notas de un canto, cual ecos de un són.

La flor abatida se vuelve hácia el suelo,
cual frente que agobia el peso de un mal;
se aquietan las brisas, y el manso arroyuelo
se duerme en su lecho de guija y cristal.

Muy triste es la noche que en hórrida calma
presagia la furia de fiero aguilon.

Pero ¡ay! es más triste la noche del alma
sin fe, sin creencias, sin una ilusión.

Son nubes las dudas que asaltan mi mente,
y es lóbrega noche que oprime mi sér
la amarga tristeza que el hado inclemente,
cual dón de la vida, me diera al nacer.

II.

El cielo está puro; el Sol lo abrillanta;
el pájaro entona su canto de amor;
susurra la brisa; la flor se levanta;
hay luz en la tierra y en lo alto fulgor.

En tanto mi alma sumida en la pena
vegeta cual planta privada de luz;
soporta impasible su injusta condena
y lleva cual mártir su ofensa y su cruz.

¡EN PIE!

A Victor Pérez Petit.

¡Qué de veces, suspenso por el pasmo
Que provocan las lides de la idea,
Vacilar he sentido mi entusiasmo,
Como recluta que entra á la pelea!

¡Y cuántas, lo encumbrado de la altura
Donde sus alas bate el pensamiento,
Como á Dante la agreste selva obscura,
Ha sumergido mi alma en el tormento!

La senda de la gloria está orillada
Por las alevés zarzas de la envidia,
Y no hay alma triunfante en la cruzada
A la que no emponzoñe la perfidia.

Si lo difícil de la empresa mide
Quien hoy aspira á conquistar un nombre
Y al bien tan sólo contingente pide,
Digno es de loa perennal ese hombre!

Muelle, viciosa, débil, enervada,
Exangüe el corazón, vacua la mente,
La juventud actual, la grey dorada,
Olvida el porvenir por el presente.

Existe quien, hipócrita y cobarde,
Infama la virtud y odia la ciencia,
Y hace de la verdad público alarde,
Y diz que al bien consagra su existencia.

Mas, no todo se rinde ni apoltrona,
No todo se corrompe ni claudica:
Aun hay cruzado que el deber pregona;
Aun hay cruzado que el deber practica.

Mi corazón con entusiasmo late
Por el ideal, el bien, la luz, la gloria:
Si desierto del sitio de combate,
Que se infame por siempre mi memoria!

PERJURIO.

Juré un amor que el pecho no sentía,
mintió mi labio, blasfemó mi fe;
y su alma virginal, que se entreabría
como una flor al despertar el día,
con mi cariño falso envenené.

Era tan linda la gentil doncella
como inocente y casta su pasión:
no luce en el azur más pura estrella,
ni brota en el pensil rosa más bella,
ni forja ideal más alto la ilusión.

¡Por qué entonces mentí como un villano?
¡por qué hice traición á su querer?
¡Oh fermentido corazón humano!
Nacido de la tierra cual gusano,
como él te portas siempre y por do quier!

ROMA Y CARTAGO.

I.

Pelean frente á frente dos razas, dos naciones
por sojuzgar el mundo á su triunfal poder:
la raza de los Gracos, que es raza de leones,
y el pueblo de los Barcas, que es pueblo mercader.

La libertad de un lado, del otro el despotismo;-
aquí el *civis romanus*, el traficante allá;
el uno es pueblo-cumbre, el otro pueblo-abismo;
Moloch está en Cartago, y en Roma Apolo está.

El África florece en la creación de Dido,
Europa en la de Rómulo alborear se ve;
aquende la grandeza del italo aguerrido;
allende la fortuna de la dolosa fe.

El hijo de los héroes que amamantó una loba,
tan cívico en la guerra cuan cívico en la paz,
virtudes y proezas en el Panteón congloba,
como esplendentes rayos el luminoso haz.

Y la hija de un sufeta, la hermana de aquel bravo
en Cannas victorioso, la virgen Salambó,
al precio de su honra consigue del esclavo
lo que el poder del pueblo cartaginés negó!

La voz de los tribunos escúchase en el Foro
de la ciudad latina vibrar por el deber,
en tanto que en la púnica entona su himno el oro
con que al venal soldado salaria el mercader.

II.

Cual se alza sobre ruinas trepante jaramago,
del árabe errabundo levántase el aduar
en medio los escombros de la que fué Cartago,
perdida en el umbroso desierto del estrago
como una blanca vela en el inmenso mar.

Cual faro que en la cumbre de abrupto promontorio
indica el derrotero del mar en el bullir,
de una nación moderna magnificente emporio,
con majestad de reina, con esplendor notorio
la Roma del pasado señala el porvenir.



ALFREDO ZUVIRÍA (1)

FLORES ENFERMAS.

Tengo alegre la tristeza
y triste el vino.
Becquer.

Si en la alta noche callada,
de luceros coronada,
te creo sentir y ver,
¿será tu aliento anhelante
que refresca mi semblante?...
Puede ser!

Si al volar mi pensamiento
muy más ligero que el viento,
oigo un latido, mujer,
¿será tu ardiente latido
que viaja desvanecido?...
Puede ser!

Dos girones de vapor
que del lago se levantan,
y al juntarse allá en el cielo
forman una nube blanca;
dos olas que vienen juntas
á morir sobre una playa,
y sus átomos confunden,
y armoniosas se abrazan;
dos velas que unidas hienden

Si en la alta noche, un lucero
dice brillando: te quiero;
recibe mi rosicler,
¿será tu dulce mirada
desprendiéndose, callada?...
Puede ser!

Si cuando, falto de calma,
desciendo al fondo de mi alma
queriéndote comprender,
eso, rebelde á mi empeño,
¿serás tú, querido dueño?
Puede ser!

IMITACIÓN.

las ondas anacaradas,
y al perderse allá en el cielo
forman una sola mancha;
chispas de una misma pila;
rayos de una misma llama;
signos idénticos de una
lengua que ha muerto ignorada....
Eso son nuestras dos almas!

ELLA.

Hupa! — Más arriba,
más arriba aún;
que yo soy la llama
y el músculo tú.

FUÈ.

Era muy triste y se murió muy joven.
Su nombre no recuerdo. ¿Se llamaba?...
En sus ojos azules esplendía
luz de los cielos y humedad de lágrimas.

Hay almas que en su paso por la tierra
las quema el hielo ó las marchita el Sol:
Bajo la sombra de la inmensa muerte
puedan un día florecer en Dios.

BARTRINA.

La pandereta de mi numen loco
agito á veces con desdén profundo;
contemplo el corazón, desprecio al mundo
y río.... y acaricio cuanto toco.

(1) ALFREDO ZUVIRÍA, es un poeta original, cuya musa funambulesca le ha dictado estrofas llenas de carácter é inspiración. Sus versos son una mezcla de ironía y tristeza, de sentimiento y hondo desconsuelo. Ha publicado poco, pero lo bastante para dar relieve á su curiosa personalidad literaria.

BYRON.

¿Resignarme? — Jamás — Es un desierto
mi pobre corazón hecho pedazos.
Me han atado al dolor con fuertes lazos
para dejarme á solas con un muerto.

DOLORA.

De muerte herido, un soldado
al médico respondía:
— Salvóse. ¿No le decía?
— ¿Quién? — La patria se ha salvado.
Al poco rato moría.

FAROLAS APAGADOS.

Á UN AMIGO.

Canta para pescarte:
si con ella te casas, adiós arte.

Á UNA HORIZONTAL.

Me recuerdan sus labios sonrosados
las flores sin olor de los mercados.

HISTORIA DE MUCHAS.

« Como de hambre me moría,
y ninguno me quería,
díme al primer comprador.
Tras de mucho padecer,
tarde he llegado á saber
que no es práctico el amor ».

PARA VENANCIO NICOLINI.

Somos poetas! ¿Quién nos mete diente?
Sabemos el porqué de muchas cosas,
y nos envenenamos lentamente
café bebiendo y aspirando rosas.

Á UN SUICIDA.

Cuarenta años ¡an pasado,
Y á los ochenta murió.
¡Estaría ya enterrado
aun habiendo conservado
la vida que se arrancó!

ELECCIONES.

No hay quien la muerte rehuya;
A puñal dos se trezaron,
Y muertos ahí quedaron....
¡Se salieron con la suya!

ÚLTIMAS PALABRAS DE UN GLOTÓN.

Así exclamó al morir ahogado en llanto:
¿De qué me sirve haber comido tanto,
si, quiera que no quiera,
esta carne altanera
la tierra abonará del camposanto?

TODO ES RELATIVO.

Aprovechan murciélago y lechuza
para hacer sus nocturnas excursiones
la noche. ¿No es verdad, dignos ratones,
que hay luz hasta en la noche, luz difusa?

BAILARINA.

La sala estaba como nunca llena,
vestida toda de vistosas galas.
Mirándote bailar, te vi, serena,
allá en tu camarín, colgar tus alas.

AL PASAR.

El traje tiene que ver,
Y el corte vale un Perú.
¿Qué piensas de Rita, tú?
Vale el traje esa mujer.

ÍNTIMA.

Prefiero — alguien dirá que estoy demente;
no obstante lo aseguro —
un cartucho de yemas al presente
á una estatua de bronce en lo futuro.

**ENRIQUE RIVERA ⁽¹⁾**

¡VEN!...

No me digas que no... si yo he sabido
Que tú piensas en mí.
Deja á tu corazón que dé un latido
Por quien muere por ti.
Deja á tu alma, mi bien, que un solo instante
Se muestre tal cual es.
Acercá junto al mío tu semblante;
¡Que me abrase tu tez!
Ven! que á despecho de los grandes sabios,
Te amaré sin cesar;
Ven! y junta tus labios con mis labios;
Y á vivir.... á soñar!
Olvidados del mundo y su falsía,
De los hombres y Dios,
Llegue la muerte y nos sorprenda un día
Abrazados los dos.

(1) ENRIQUE RIVERA es descendiente del ilustre general de la independencia don Fructuoso Rivera. Las pocas composiciones que ha publicado son bastantes para consagrarlo como uno de nuestros poetas subjetivos de más inspiración. Todos sus versos están inspirados en un sentimiento de desesperada melancolía, que recuerda á De Musset por lo sincero de la pasión. El dolor vibra en todas sus poesías como una nota triste y áspera, y un precoz excepticismo mancha el concepto amargo de sus estrofas. Nació en 1871.